

LIBRO TERCERO.

---

Primavera de Amor.

---

A MIS PREDILECTAS Y CARIÑOSAS HERMANAS,

SOLEDAD CAMPOS y JESUS ABAD DE HIJAR Y HARO.

I.

PRIMER DESENGAÑO.

(Colegio Seminario, Diciembre 7 de 1851.)

Creí en su risa, me halagó su acento,  
Miróme como Eva tentadora,  
Me dió á aspirar la flor del sentimiento,  
Que al alma anima, el universo adora.

¡Ah! y la adoré, con mágica ternura,  
Fíngime un ángel de su ser divino,  
Y gota á gota acíbar de amargura  
Vertió en mi corazón! ¡Fué mi destino!

La imprecación en éco de venganza  
Partió del alma como flecha aguda,  
Que al morir mi ilusión y mi esperanza  
La infausta realidad miré desnuda.

Y maldije del día en que naciera,  
Y maldije la hora en que demente  
Mi corazón, mi vida la ofreciera  
A todo lo del mundo indiferente.

Sobre la tierra mísero proscrito,  
Réprobo me juzgué sin su ternura,  
Como Luzbel cayendo en lo infinito  
A la región de eterna desventura.

La honda copa apuré y estaba llena  
De ácido absintio, de cicuta amarga,  
De un dolor que corrúe y envenena  
Y los sentidos todos aletarga.

Fué el primer desengaño de la vida  
Y por lo mismo el mas desesperante,  
¡Ay! que perder á la muger querida,  
Es peor que morir para un amante!—

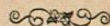
En billete de amor una tras una  
Le desdoblé las páginas del alma,  
Y fué tan negra entónces mi fortuna  
Que no alcancé la merecida palma.

Erré sin paz, dolióme sin medida  
El corazon, y en lágrimas deshecho,  
Mi primera ilusion viendo perdida,  
Quise su imágen arrancar del pecho.

¡Juré olvidarla, y ruda indiferencia  
Fingí ante el mundo en bárbara locura,  
Mas ¡ay! se apoderó de mi existencia  
El demonio infernal de la tortura!—

¿Por qué, la dije, mísero creyente  
Mi espiritual, santísimo cariño,  
Si altiva y fiera deshojó inclemente  
La flor del alma, la ilusion del niño?

¡Noche cruel! Burlóme despiadada,  
Y solo por mi mal supe otro dia,  
Que viéndose ella entónces torturada  
Hizo pedazos ¡ay! la esquela mia!



## II.

## ¡SIEMPRE TU!

(Colegio Seminario, Diciembre 14 de 1851.)

Vela en mano, manto y beca  
Y en Comunidad mayor,  
En dos uniformes álas  
Va el Colegio en procesion.  
La fiesta de Guadalupe  
Méjico celebra hoy;  
A su augusta protectora,  
Al ángel de la Nacion.  
Y es costumbre muy antigua  
Que á nosotros alcanzó,  
Asista en su fiesta clásica  
El Colegio á tal funcion.  
Como hijo del Seminario  
En fila alumbrando voy,  
Buscando al bien que yo adoro  
Como hace un año pasó.  
Al costado del Santuario  
Y en la banquetta exterior.  
Regada de hojas y olores  
Y guirnaldas de estacion.  
Miránse en vistoso estrado  
Ella y su hermana menor,  
Sobreponiéndose á todas  
Las bellas de la reunion.  
Lindas cual copos de nieve,  
Deslumbrantes como el sol,  
La una viste un traje rosa,  
La otra de blanco crespon,

Y de los propios colores  
 Ciñen coronas las dos,  
 Con la sencillez de un ángel,  
 La belleza del pudor.  
 Ya entrada la hermosa noche  
 Y al concluir la procesion,  
 Torné á aquel sitio la vista,  
 Y mi corazon tembló.  
 Jurado habia no amarla,  
 No verla mas.—¡Triste amor!—  
 Antes yo mismo en silencio  
 Arrancarme el corazon!  
 Iba junto á mí un amigo,  
 ¿*Quiénes son?* me preguntó,  
 ¡*Es ella!* le dije entónces,  
 Y sonrieron las dos.  
 Pensé quedarme enclavado  
 En aquel lugar, torció  
 La procesion en la esquina,  
 Y allí dejé el corazon.  
 Seguí andando, seguí andando  
 Triturándome el dolor,  
 Y con un mundo en el alma  
 De esperanza y de ilusion.  
 Volví esta noche al Colegio  
 Ebrio, hechizado de amor,  
 Su imágen ví entre suspiros  
 Y lágrimas de pasion.—  
 ¿Qué mágia tiene ese ángel  
 En su ser fascinador,  
 Que me hace caer de hinojos,  
 Y adorarla como á Dios?—



## III.

## PREDESTINACION.

(Colegio Seminario, Enero 6 de 1852.)

Desque supe tu historia desdichada  
 En negra lucha, delirante estoy,  
 Ronca mi voz, sombría la mirada,  
 Y destilando sangre el corazon!—

Acreció hasta la fiebre mi delirio,  
 Y agoté á mi pesar cáliz de hiel,  
 Pero tú con tu palma de martirio  
 Sombra prestaste á mi ánima sin fé.

Nube de duda me envolvió espantosa,  
 Présago para mí de maldicion,  
 Mas tu imágen divina y luminosa  
 Iris de paz la nube dispó.

Llevóme Satanás hasta su infierno  
 Y la grandeza de su horror sentí.—  
 Y ¡ay! recordando tu mirar tan tierno  
 En tus brazos nomas quise morir.

¿Qué predestinacion en hora infausta  
 Me hizo rendirte inmensa adoracion,  
 Si adorarte y morir ya no me basta,  
 Si necesito poseerte yo?—

¿Quién eres, por piedad, de do veniste  
 Con alma de ángel, forma de muger,  
 De ojos de cielo y de espresion tan triste  
 Cual la última sonrisa de Luzbel?

Graciosa vírgen del amor primero,  
Orna de blancas rosas mi laúd,  
Sé tú, mi bien, el cándido lucero  
Que orle mi tumba con laurel de luz.

Lancémonos al mar de la esperanza  
Juntos en el bajel de nuestro amor,  
Que tras la tumba, en bella lontananza  
Renacerémos para amar los dos.—

¿Con que es preciso para mí en la tierra  
Vivir desde hoy en lucha pertináz?  
Pues bien, me mire el universo en guerra  
Contra todo elemento y potestad.

Presiento un porvenir de desventuras,  
¿Mas qué me importa si te tengo á tí?  
Todo lo acepto, penas y amarguras,  
Si esa suerte tú quieres compartir.

¡Torna á encender magnífico entusiasmo  
El sol del alma en viva claridad,  
Y á trueque del dolor y del sarcasmo  
Yo alcanzaré una página inmortal!

¡Me han dicho que tu amor era la muerte!  
¡Oh dulce muerte, eterna juventud!  
¡Bendito y santo amor, bendita suerte,  
Si tú me enclavas en gloriosa cruz!

¡Abra el abismo para mí sus puertas  
Si tú conmigo hasta el abismo vas—  
Mientras—si no es así, quédense abiertas  
Las del cielo, mi bien, de par en par!

## LOS COLOMOS.

(Guadalajara, Marzo 14 de 1852.)

Altos enhiestos, dilatados montes,  
Cordilleras graníticas que cortan  
La atmósfera azulada de los cielos  
Con sus aéreas cúspides grandiosas.  
Tal cual si fueran templos primitivos.  
En las regiones del Poniente asoman,  
Y con la niebla de la parda noche  
Severos y fantásticos se embozan.  
Antes un valle lleno de accidentes,  
Con mil ondulaciones caprichosas,  
Cruzado por riachuelos cristalinos,  
Sembrado á veces por gigantes rocas.  
Y entre árboles frondosos, las indígenas  
Casas de adobe, miserables chozas.  
Calzadas y sembrados, pueblecitos,  
Torres antiguas, ladrilleras rojas.  
A un lado *Mezquitán*, y allá á lo léjos  
Entre verde arboleda y entre rosas  
*Atemajac*, la *Máquina* soberbia,  
Con su jardín, sus huertos y sus sombras.  
Mas distante *Zoquipán*, y hácia el Norte  
El *Batan*, la *Experiencia*, y cual señora  
En lo alto allá de la árida montaña,  
*Zapopan* solitaria y silenciosa.  
¡Qué aridez, qué tristeza en el paisaje!  
Nubes de tierra, gente á toda hora  
Que viene y va, se cruza en el camino,  
A pié, á caballo, en asnos y en carrozas.  
Pues rumbo al Sur, en solitario sitio  
Tras de veredas y quebradas hondas,

Los *Colomos* están, claro ojo de agua  
 Que en cascada gentil límpido brota.  
 Su líquido cristal guarda y recoge  
 Inmensa taza, la arenita alfombra  
 El frágil piso, y en los bordes crecen  
 Plantas floridas; la mirada ansiosa  
 Descubre el fondo, y pequeñitos peces  
 Mira al través de las bullentes ondas.  
 En la estación del polvoroso Mayo,  
 ¡Cuál besan esas aguas amorosas  
 De lindos grupos, de hechiceras damas,  
 Los talles régios y gallardas formas!  
 Se zambullen con risa y travesura  
 Las inocentes niñas juguetonas;  
 Cantan tal vez desde la amena orilla,  
 Trenzando alegres sus melenas blondas.  
 ¡Con qué placer solazánse risueñas  
 Y las deleitan frutas deliciosas,  
 Saborean la orchata y la sangría,  
 Grato manjar de improvisada fonda!  
 Sigue despues la música, puntean  
 Sus sonantes guitarras vibradoras,  
 Danzan con los apuestos caballeros  
 Sobre la húmeda grama, y á la sombra  
 De lindos toldos que con arte y gracia  
 Lindas guirnaldas pintorescas ornan.  
 O alzan canciones que en amor abrasan  
 A almas ardientes que en oirlas gozan.  
 Declina el día y la campestre fiesta  
 Tambien se acaba, pero vanse todas  
 Con un recuerdo de las dulces aguas.  
 Con una flor que en las orillas cortan.  
 Así termina todo en nuestra vida,  
 Tiempos de afán, las épocas dichosas;  
 Mas de placeres puros é inocentes  
 Siempre nos queda blanda una memoria.

## MI VIDA DE COLEGIAL.

(Huerta de los Colegiales, Marzo 26 de 1852.)

## I.

Como es tarde de Cuaresma,  
 Con primoroso donaire  
 Sacuden al viento manso  
 Su cauda verde los sauces.  
 Puras, blancas, olorosas,  
 ¡Cuán lentamente se abren  
 Al ósculo de las brisas,  
 Las flores de los rosales!  
 Ya en la region del Poniente  
 El sol melancólico arde,  
 Tornasolando sus tintas  
 Los vaporosos celages.  
 Proyectan sobre los muros  
 Su densa sombra los árboles,  
 Ora ondeando la alfalfa,  
 Ora los rúbios trigales.  
 Mientras en frondas movibles  
 Buscan su lecho las aves,  
 Luce la primera estrella  
 Como el ángel de la tarde.  
 Se oyen estraños susurros  
 De aguas, insectos, ramages,  
 Y el olor de los naranjos  
 Mas cada vez sobresale.  
 Tal vez rayo postrimero  
 Del sol, envuelva brillante,  
 La torre del templo santo  
 Que descuella altiva y grave.

Húmeda asoma la noche,  
 La calma reina en el valle,  
 Y de la ciudad vecina  
 Llega el rumor incesante,  
 Ya es la voz de la campana  
 Que entona al caer la tarde,  
 La plegaria vespertina,  
 La Salutacion del Angel.  
 Ya es el mugir de los bueyes,  
 Ya el ladrido de los canes,  
 Los écos intraducibles  
 De esas poblaciones grandes.  
 En los cerros las fogatas  
 Entre los nublados arden,  
 Y los luceros del cielo  
 Cintilan con luz süave.  
 Tal vez la callada luna  
 Se eleva pura y radiante,  
 En el oscuro horizonte  
 Y entre velos virginales.  
 En un rincon solitario,  
 ¡Cuál me acaricia su imágen,  
 Si recordándola escribo  
 Amorosos madrigales! #  
 Que aislado y meditabundo  
 Nunca me plació mezclarme,  
 Con la estudiantil cuadrilla,  
 Ni sus constumbres me atañen.  
 Allí, sobre antigua noria  
 Que domina los zarzales  
 Como derrumbada torre,  
 La puesta del sol me place.  
 Gozo un placer misterioso,  
 Entre vívidos celages  
 Viendo de *Mexicalzingo*  
 La gran mole destacarse.

## II.

En la estacion de los baños  
 Son muy hermosas las tardes,  
 Que ungen de aroma el ambiente  
 Mil flores primaverales.  
 Y lo propio son muy bellas  
 Las melancólicas tardes,  
 Las tardes en que no llueve  
 En tiempo de tempestades.  
 Tienen ámbares las unas,  
 Luz y sol, gala y follage,  
 Aves de armoniosos cantos,  
 Misterios crepusculares.  
 Y las otras, aire, fresco,  
 Velos de nubes flotantes,  
 Lejanos truenos, relámpagos,  
 Románticas claridades.—  
 A esa huerta vamos siempre  
 Reunidos los colegiales:  
 La cercan inmensas tápias  
 Que de alto edificio parten.  
 Esta quinta es muy antigua,  
 Circundada de portales,  
 Su severa arquitectura  
 Triste aspecto debe darle.  
 Tiene calles esa huerta  
 De olorosos naranjales,  
 Várias clases de rosáceas  
 Gala son de sus arriates;  
 Bancos rústicos de piedra  
 Véense allí para sentarse;  
 Y en pequeña pradería  
 Se encuentran los dos estanques.

A ellos conduce una larga,  
 Estrecha y musgosa calle,  
 Do las rosas de Castilla  
 Florecen junto á los sauces.  
 A los colegiales llevan  
 Para que allí se solacen,  
 Y apénas daráse alguno  
 Que aquel sitio no le cuadre.  
 Doquier cuadros pintorescos  
 Forman esos perillanes  
 Que, aquí y acullá, de todo  
 Con gentileza departen.  
 Uno está bajo de un árbol,  
 Otro dice cien donaires;  
 Quien se columpia en las ramas,  
 Quien canta aires populares.  
 Dán vuelta en gallardo coro,  
 Y en charladora falange,  
 E inventan donosos juegos  
 Con un gracejo envidiable.  
 Ora bailan sobre el césped,  
 Ora hablan de su clase,  
 Ora leen á la sombra  
 De melancólicos sauces.  
 ¡ Qué retruécanos ! ¡ qué dichos  
 Tan agudos, tan picantes !  
 ¡ Qué sentencias de los clásicos !  
 ¡ Qué versos latinos hacen !  
 Maldicen de aquel encierro,  
 Charlan de los seculares,  
 Y reniegan de los dõmines,  
 Tachan á los hombres grandes.  
 Argumentan sutilmente  
 Con su ergotismo incansable,  
 Comen várias golosinas,  
 Y huelgan toda la tarde.

## III.

Con razon de fama han sido  
 Y hasta de estoque y romances,  
 En las intrigas tan duchos,  
 Y en amoríos cabales;  
 Los estudiantes de España  
 Y los de Italia y de Flandes,  
 Pueblos en armas ilustres  
 Y prez de Universidades.  
 Del glorioso Cárlos Quinto  
 En los tiempos memorables,  
 En la época de Quevedo  
 Y el gran duque de Olivares.  
 Que hubo reinados fecundos  
 En aventuras galantes,  
 En palaciegas fortunas,  
 Y en hazañas remarcables.  
 Ya en castillejos morunos,  
 Ya en monasterios feudales,  
 Ya en los villorios que riegan  
 El Genil y el Manzanares.  
 De Sevilla y de Toledo  
 En los famosos alcázares,  
 Y en la coronada Villa  
 Entre damas principales.  
 ¿ Qué vale en amor la alcurnia ?  
 ¿ De qué la prosápia vale ?  
 ¿ La heráldica de los reyes ?  
 ¿ La alteza de los solares ?  
 En las tales aventuras  
 Siempre hubieron de encontrarse  
 Cuadrilleros y alguaciles,  
 Moriscos y judaizantes.